

RAMACCIOTTI, Karina, 2009, *La política sanitaria del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Biblos. 180 pp.

El fenómeno político y cultural del peronismo en la Argentina (1946-1955) es uno de los temas más estudiados en la historiografía de este país y ha sido tratado desde diversos enfoques teóricos y con renovadas fuentes históricas. En los últimos tiempos estos avances se manifiestan con las contribuciones de distintos grupos de investigadores que se nuclean en redes y centros de investigación dedicados a diversos aspectos de la historia del peronismo. Además, podemos agregar un dato no menor, que es el notorio interés por esta temática de un conjunto de investigadores, quienes, a partir del hallazgo de nuevos archivos y con la formulación de novedosas preguntas, han realizado relatos históricos que han enriquecido las perspectivas y temáticas abordadas.

En línea con esta renovada historiografía, se inserta el estudio de Karina Ramacciotti *La política sanitaria del peronismo*, que da cuenta del estudio de las cambiantes correlaciones de fuerzas políticas, ideas y concreciones administrativas y materiales del área sanitaria (p. 13). Su mirada hace hincapié en la creación de la Secretaría de Salud Pública en 1946 y su transformación en ministerio, de acuerdo a la Reforma Constitucional de 1949, culminando en 1954 con la renuncia de Ramón Carrillo, primer secretario de salud pública. La autora demuestra el desgaste político de Carrillo hacia el interior del peronismo y cómo la crisis económica al final de la década de 1950 afectó las partidas presupuestarias con que contaba la agencia sanitaria.

¿Cuál sería el interés de la investigadora al indagar en las políticas públicas en general y sobre las prácticas sanitarias del primer peronismo en particular? Este interrogante es respondido por la autora en la introducción del libro, describiendo cuatro aspectos a considerar: el primero, la solución de ciertos problemas con el fin de integrar distintos núcleos poblacionales; el segundo, las posibilidades de pasar del terreno de las ideas al de la enunciación política y normativa y al de la creación de instituciones públicas; el tercero, la implementación de las políticas y la conflictividad con otras áreas; y, por último, cómo esas políticas se vieron afectadas por cambios que modificaron sus objetivos iniciales y cómo contribuyeron a la legitimación del poder político (p. 16).

De esta manera, la autora analiza ideas, políticas, prácticas y legados anteriores al peronismo para estudiar cómo el gobierno peronista tomó ciertas actividades preexistentes y las transformó en prioritarias y centrales en la agenda pública.

Ramacciotti da cuenta del estado de la cuestión de la política sanitaria del peronismo tratando a autores que la abordaron dentro de estudios generales o como un nuevo rol asumido por el Estado en el tema social, mientras otros adujeron que las prácticas sanitarias puestas en funcionamiento por el peronismo fueron revolucionarias, ubicando a Carrillo como artífice de los cambios, el cual habría fundado así una nueva era en materia sanitaria. La autora critica la asimilación de la práctica sanitaria de Carrillo con la Fundación Eva Perón y con las construcciones sanitarias que, en verdad, entre 1946 y 1950, correspondieron a la agencia estatal.

Este libro induce a repensar la asociación mecánica que se realiza entre la política social del peronismo con las políticas lanzadas por los llamados «Estados de bienestar» surgidos a fines de la Segunda Guerra Mundial; hipótesis que permite revisar los procesos locales de implementación de políticas sociales y evitar caer en el uso de formulaciones teóricas utilizadas en otros contextos históricos. Si bien existía un clima de época que posicionaba al Estado como un actor fundamental en la concreción de la ciudadanía social, es interesante revisar cómo estas ideas se amalgaman con un contexto local.

La autora reconoce que la política sanitaria amplió y mejoró las condiciones de los ciudadanos y que el mecanismo institucional lanzado por Carrillo inauguró aspectos novedosos en materia sanitaria. Ramacciotti fija su posición al respecto en el debate del tema sanitario durante el primer peronismo, al advertir que su aporte surge de escudriñar el complejo escenario político-social para señalar las particularidades que condujeron a esta duplicación de la estructura sanitaria y analizar los momentos de expansión y repliegue del organismo sanitario y las formas que asumió la interacción con otros actores sociales de la época. (pp. 15 y 16). Estas apreciaciones marcan el nudo central de su trabajo, que se diferencia de lo tratado hasta la actualidad sobre el tema que nos ocupa.

Ramacciotti nos conduce a diferenciar dos etapas en la intervención estatal: la primera desde 1946 hasta 1950, momento en el cual se materializan los centros hospitalarios y materno-infantiles, como también el pasaje de la estructura de Secretaría de Salud a la de Ministerio de Salud; la segunda recorre desde 1950 hasta 1954 y en ella se aprecian los recortes presupuestarios, la búsqueda de nuevos apoyos para legitimar el accionar sanitario, el fuerte protagonismo de la Fundación Eva Perón en las tareas sanitarias y las campañas de difusión del Ministerio de Salud para hacer visible su presencia.

La autora establece el marco teórico donde se asienta su investigación, considerando al Estado como un ámbito atravesado por una gran diversidad de intereses puestos en juego por los distintos actores sociales que luchan por una fracción de poder (p. 16). El Estado sería el lugar donde las fuerzas en pugna negocian, pactan o imponen sus intereses, el lugar que contiene en su interior juegos políticos que generan relaciones conflictivas con otros actores de la sociedad y con otras áreas administrativas. Estas consideraciones teóricas nutren el entramado del relato donde se desarrollaron los acontecimientos que tuvieron a Carrillo en la conducción de la agencia de salud, como asimismo su construcción política en la estructura burocrática del aparato peronista de poder, hasta su conflictiva pugna de intereses con otros actores políticos y administrativos del área de la salud, como la Fundación Eva Perón.

En el capítulo primero, se recorren los proyectos de centralización de la salud por parte del Estado y los escollos presentados por distintas organizaciones de salud, como la Sociedad de Beneficencia, y las prerrogativas provinciales y municipales en el tema sanitario.

El capítulo segundo analiza el recorrido profesional y político de Ramón Carrillo y la red de sociabilidad entablada desde el nacionalismo que le permitirá llegar a Perón y anudar las relaciones suficientes para encumbrarse como secretario y como ministro de salud de la Nación. Así, este capítulo se enmarca en la tradición inaugurada por el historiador Raanan Rein, el cual inició la investigación histórica del peronismo a través del estudio de las segundas líneas dirigenciales.

En el capítulo tercero se presenta el armado de la organización sanitaria, el reclutamiento de los distintos profesionales que actuarían en la Secretaría y en el Ministerio de Salud y el rol consolidado del profesional técnico del aparato burocrático de la dependencia estatal, lo que supuso una planificación para integrar el territorio nacional, donde el logro más efectivo fue la creación de la Escuela Técnica de Salud Pública.

El cuarto se centra en la construcción hospitalaria y su crecimiento –con el consiguiente aumento del número de camas en relación con la etapa precedente–, en el aumento del presupuesto en salud que permite esta rápida expansión visible en la propaganda de la época, en las tensiones con la Fundación Eva Perón y en la pérdida de presupuesto y de protagonismo en manos de otras agencias estatales y privadas de salud.

El quinto capítulo, por último, nos ofrece la visión de las campañas sanitarias de prevención que recorren el país, la planificación estatal para evitar el brote de epidemias, la enseñanza a trabajadores en las fábricas y a los niños en las escuelas sobre los cuidados de

la salud, la divulgación ante los organismos internacionales de salud sobre la actuación de la Argentina en esta materia, las campañas alimentarias y la búsqueda de parte del ministerio de distintos resquicios para hacer visible su presencia, como el tren sanitario. En la conclusión, la autora retoma lo expuesto a través de la obra con un claro signo de coherencia argumental y de demostración de las hipótesis que se plantearon en la introducción.

Como corolario, es interesante destacar el uso de fuentes tanto bibliográficas como distintos archivos, publicaciones oficiales y privadas, periódicos, artículos y fuentes orales. Es en definitiva una obra que se inscribe, por su interpretación sólida y documentada, en un nuevo mojón desde donde estudiar la política sanitaria del peronismo. Sería auspicioso que, a futuro, se pueda complementar los diferentes estudios sobre servicios sanitarios en América Latina y hacer una síntesis de los legados existentes con el objetivo de revisar las líneas de continuidad y ruptura.

Óscar Gallo

*Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires*